

El optimismo es una condición de carácter, que debe cultivarse y acrecentarse en las situaciones más difíciles, como las que atraviesa la Profesión Veterinaria en estos momentos.

Desde la Comisión Directiva de la Sociedad de Medicina Veterinaria del Uruguay (S.M.V.U) y de un gran núcleo de profesionales que a ella se acercan, se ha intentado inyectar optimismo al paciente (veterinario) en dosis que si bien no son muy altas, sí son suficientes.

La respuesta ha sido satisfactoria, emprendiéndose caminos nuevos y concretándose objetivos.

La más importante por la repercusión que tendrá fuera y dentro de nuestro mundo veterinario, es la planificación y organización del III Congreso Nacional de Veterinaria, para noviembre de 1982.

Rápidamente se están cumpliendo las etapas preparatorias del Congreso; prácticamente se ha definido el temario, disertantes y el panorama administrativo financiero es claro, habiéndose aprobado el presupuesto del mismo y comenzado las etapas de recaudación.

En este momento importa destacar que, más allá de la propia concreción del Congreso, su puesta en funcionamiento ha movilizado a las Sociedades Especializadas; ha logrado que se reúnan, discutan, comiencen a actuar, comprendiendo que son la vía de desarrollo científico del profesional.

Ese funcionamiento ha llevado a la Directiva de la S.M.V.U. a invitarles a participar de sus reuniones y de las de la Comisión Coordinadora, culminándose ahora con una reunión de fin de año para planificar las actividades inmediatas.

Todos somos concientes que existe una gran cantidad de problemas que tendrán que ser abarcados por la S.M.V.U. y por la Coordinadora, pero tenemos en este momento lo más importante, la gente para actuar y la organización adecuada para ello.

Es nuestro deseo que este año, nos permita concretar varias de esas aspiraciones, pero más que nada, que permita concretar el movimiento y las actividades científicas y universitarias de la Profesión.

S.M.V.U.